

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 206.

Lunes, 5 de Abril.

5 qtos.

+++++

SI ME LLEVO CHASCO, PACIEN-
CIA Y BARAXAR.

Yo no estoy contento, no señores, hasta que vea que la máquina nueva está en manos nuevas. Me fundo: primero: en lo que tengo dicho á vd., señor Lector, infinidad de veces, y ahora le repito; á saber: en que el que se cria para marques, v. g., con dificultad se aviene á ser caballere- te, ó simple particular: segundo: en que las molleras viejas estan casi petrificadas, y ni con la maza de Fraga, que dicen era de enorme corpulencia y pesada, como un erúdito pedante, se les puede imprimir nuevas ideas: tercero: en que cada uno ama lo que le ha dado honra y provecho sin gran trabajo: quarto: porque el silencio en unos, y la humillacion en

otros, era cosa de chuparse los dedos para los que porque á mí me acomoda, y porque yo lo digo, daban palos de ciego á todo viandante que llegaba necesitado y desvalido á los umbrales de su autoridad: y últimamente, por otras mil razones, que no estoy de humor de especificar, repito, que mientras no vea que el edificio se limpia bien, bien de broza, y se adorna con figuras al natural, todas nuevas y flamantes, no me doy por satisfecho, y dígase lo que se quiera de mi raro modo de pensar.

Si por fortuna llego á ver cumplidos mis deseos, y luego salimos con que el ciudadano D. Celedonio, hombre de nueva planta, sale un pica-ron de quatro suelas, que solo trata del individuo: si advierto que el ciudadano Piruetas, gran voceador y declamante contra abusos, despotismo, fanatismo y tiranía, saca los pies de las alforxas, y por quitame allá esas pajas me zampa en casa de tia al

menguado que se descuidó un tris contra su persona, ó peculiares: si noto que el ciudadano Trompeta, despues de haber pasado un tercio de su vida en censurar la seriedad y ayre misterioso de los oficinistas de alto bordo, se metamorfosea, luego que lo es, en un caballero grave, que se da ayre de importancia, que solo habla à medias, que recibe mal à los pretendientes y se echa à cuestas la librea (el uniforme quiero decir); en una palabra, si yo veo, palpo y me convenzo de que el patriotismo y amor à la libertad justa del pueblo eran solo el objeto de las alabanzas y del entusiasmo de muchos, miéntras pillaban, y despues, nones, seguramente que me quedaré como à quien le echan desprevenido un xarro de agua fria; y entónces desengañado ya de que mis deseos eran quimeras, y mi amor à lo nuevo una imprudencia ridícula, y una falta de prevision y de conocimiento de los hombres, me daria por vencido, confes-

saría mi ignorancia, y para consolar-me á mis solas repetiria constantemente, unas veces cantando, y otras riendo: Me engañé: me engañé: paciencia y baraxar.

ARTICULO COMUNICADO.

Como creo que el Gobierno tratará de seguir en la remocion de secretarios, me ha parecido que era de mi obligacion anunciar al público el nombre de un sugeto, que para la secretaría de Gracia y Justicia conceptuo el mas á proposito. Este sugeto es Don Manuel José Vardillo, individuo de la junta de Censura de esta provincia, y electo oidor de Santa Fe.

Mírese á este individuo baxo el aspecto que se quiera, se hallarán en él qualidades muy recomendables. Como literato, los diferentes escritos que ha publicado le hacen muy acreedor á la consideracion pública: como jurista, la disertacion presentada á la

Junta Central, sobre la necesidad de reformar nuestros códigos , hace su elogio ; como ciudadano , su moderacion , su trato franco y la sencillez de sus costumbres le constituyen uno de los hombres mas apreciables. Cádiz le conoce y le estima , y á quantos hombres de ilustracion y providad le tratan he oido hablar con elogio de este sugeto apreciable.

Mi amor à las luces y á los hombres de bien , y el deseo de que sean conocidos y apreciados me han estimulado á publicar este artículo , que estoy seguro mortificará al señor Vardillo ; pero que tenga paciencia , pues asi como por sistema jamas lastimaré la opinion de ninguno de mis conciudadanos; por la misma razon iré anunciando los hombres de virtud y méritos que tengo la dicha de tratar, para que el gobierno saque de ellos el partido que puede en beneficio de nuestra amada patria. — M. A. de la P.

OTRO.

Señores Editores: He leído el artículo comunicado por R. S. al periódico de vds., núm. 205, en que les insinua se vayan otra vez con pie de plomo antes de aventurar elogios, y ciertamente que la advertencia me ha llamado la atención, no por lo que es ella en sí, sino por las circunstancias en que ha sido hecha, y el motivo que dió lugar á ella. Esto me ha movido á mí también á echar mi cuarto á espadas, y con la franqueza que me caracteriza decir á vds. como pienso yo en ciertas materias. Digo, pues: para llenar en tiempos difíciles y de turbulencias la espectación pública un particular, que á impulso solo del buen nombre que disfruta entre sus conciudadanos ha sido elevado á un puesto inminente, se necesita mas de resolución para hacer el bien, que de ciencia. El que esto dude, eche una ojeada observa-

dora y detenida por el suelo español, reflexione sobre el estado de los negocios públicos, recuerde la situacion de la península antes de esta terrible invasion, su pobreza, falta de industria y comercio, sin olvidar, ademas el espíritu que animaba á innumerables funcionarios públicos; y si despues de esto no concluye que es en el dia poco ménos que imposible realizar ninguno de estos proyectos que exigen vasta ciencia y penetrante entendimiento, digo que ve muy poco claro en materias de estado. Sentado este principio, queda resuelto el problema, é indicado bastantemente que todo lo que puede hacerse en el caso supuesto es desplegar una grande energíá y amor al bien público, trabajando por allanar el camino que un dia y en tiempos mas felices nos ha de conducir à la prosperidad y gloria nacional. La eleccion de funcionarios virtuosos é ilustrados, la remocion de los ineptos, intrigantes, ó poco decididos, y

un teson constante para llevar á efecto las disposiciones del augusto Congreso, son los medios mas eficaces para lograr aquel fin. Yo creo firmemente que el Sr. Alvarez Guerra estará penetrado de estas verdades, y que en consecuencia obrará de modo, que no desmintiendo el buen nombre que disfruta, se haga digno, no digo del pequeño elogio que vds. le tributaron, sino de los mayores de todos los hombres de bien. — P. F.

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.